

bar[”]jillo

En Rosario, el ruido de la cultura

NÚMERO 40
AÑO VIII

Abril 2026, Rosario
EJEMPLAR GRATUITO



9 772618 528009

El Tomi, con trazo rosarino

Entrevista de LEANDRO ARTEAGA



ES PARTE DE LA HISTORIA VIVA DE LA CIUDAD. SUS ILUSTRACIONES, HISTORIETAS Y PINTURAS ALUMBRAN UN SUEÑO COMPARTIDO Y REPARTIDO EN LAS PÁGINAS DE *RISARIO*, LOS CUADRITOS DE “POLENTA CON PAJARITOS”, LAS HISTORIETAS EN *FIERRO* Y SU ÚLTIMO LIBRO “EL BALCÓN ILUSTRADO”, ENTRE TANTOS TRABAJOS

Esta es nuestra música. Novedades



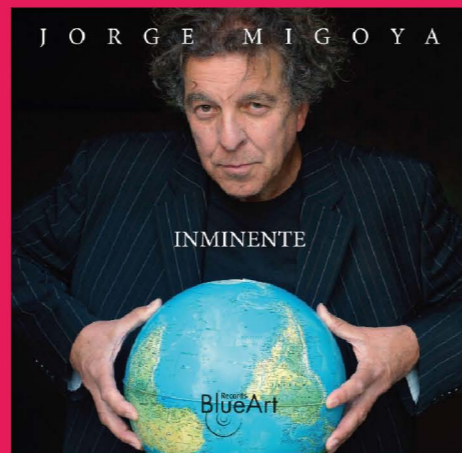
Una casa con dos pianos
Ernesto Jodos, Rocío Giménez López



Laudes - Luciano Ruggieri



La forma del sueño
Giménez López, Di Renzo, Ruggieri



Inminente - Jorge Migoya



Sólo Canciones - Pablo Juárez



La palabra repetida
Giménez López, Di Renzo, Ruggieri

STAFF **barullo**

Director
Horacio Vargas

Editores
Sebastián Riestra
Perico Pérez

Colaboran en este número
Leandro Arteaga
Cheche
Ariel Vincenzino

Fotografía
Sebastián Vargas

Diagramación
Fabiana Colovini

Seguinos en
<https://barullo.com.ar/>

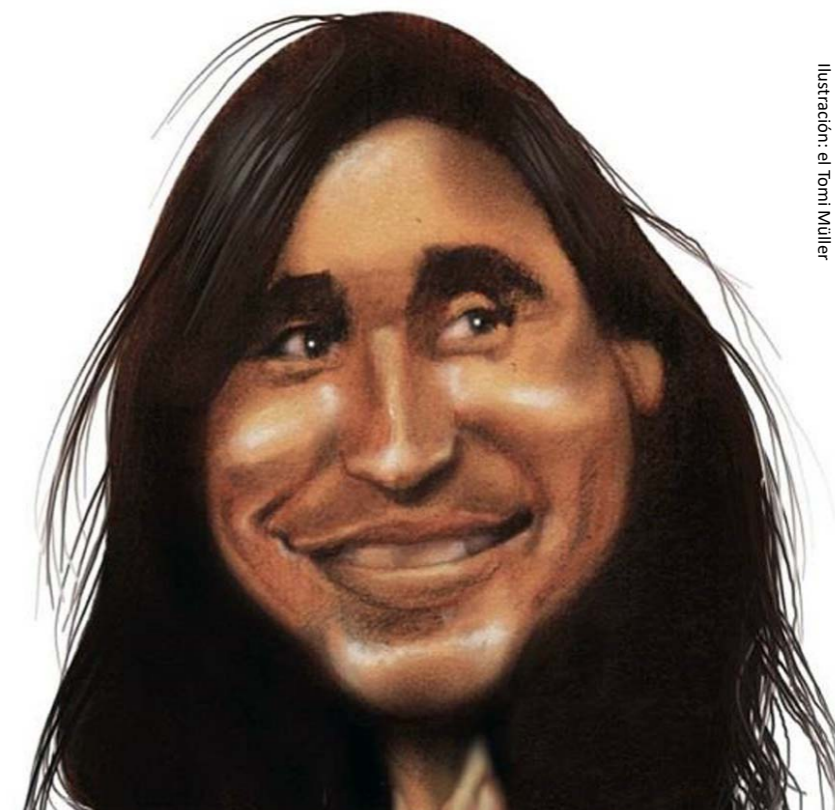


Ilustración: el Tomi Müller

Vuela, Lalo, vuela

Por Ariel Vincenzino

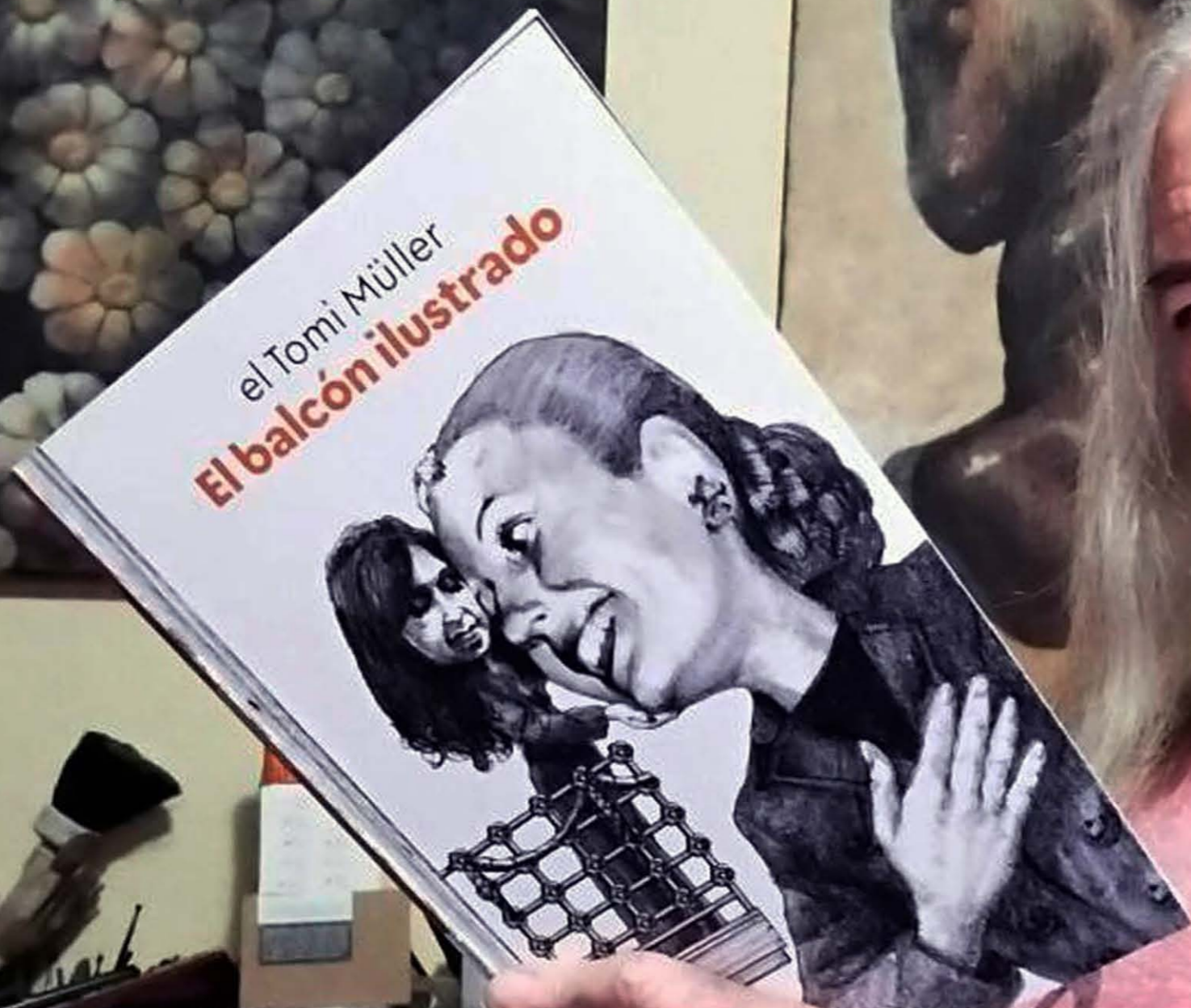
Lalo hablaba de los Beatles como si fueran el mayor descubrimiento en la tierra. Cómo esos cuatro tipos que apenas se conocían, darían al mundo las más hermosas canciones. Dicen que uno es como habla de los otros y la verdad que a través de él no solo aprendí a escuchar cómo Ringo hacía tal cosa o qué acorde genial insertaba Harrison, sino que aprendí a amar la música, a sentir lo que se siente cuando alguien tiene ese amor por algo. Más de una vez me decía “en este tema, el Flaco Spinetta en vez de ir a ese lugar esperado, predecible, ahí te mete ese acorde y chau... se abre el cielo de colores”.

Supe de la historia del jugador Aldo Poy, aquel futbolista que se hiciera histórico por su gol de palomita pero más se hizo leyenda por su actitud, por su gesto pues en 1973 tras ser tentado por una oferta única, este ídolo desaparece de la ciudad, nada más se supo de él. Al pasar los días, se cae la oferta que hizo un equipo grande de Buenos Aires. Al tiempo, Aldo aparece, se había autofugado a una isla cercana a Rosario, para que nadie lo convenciera. Dijo: “En otro lugar quizás gane más dinero, pero aquí juego en el equipo que he amado toda mi vida, tengo la incomparable dicha de hacer feliz a la gente que también me ha hecho feliz”.

Lalo le hizo una canción, a modo de homenaje, para rescatar del olvido a esas acciones que nacen del corazón y se quedan guardadas en el alma. Me enseñó sin saberlo, como cuando hablaba de los gestos de otros, ya que siempre resaltaba la nobleza de la amistad, y como le gustaba citar un cuento de Dolina, que expresaba que entre un equipo con los habilidosos y sus amigos, siempre preferiría a los últimos por lo afectivo.

Estas apreciaciones las conecto con aquello que expresa Fabián Casas en uno de sus ensayos: “Realmente me sacó el sombrero ante la gente generosa, con un alto grado de lealtad; no a lo que dicta la ética de la época, sino a sus sentimientos elementales”. Hoy escucho su tema de Rosario, la ciudad de mis amores, y extraño sus palabras, su “te hago un carlito”, esos acordes y sus anécdotas llenas de risas. Dicen por ahí que suele volar por el cielo rosarino mientras se escuchan sus melodías encantadas.

Lalo de los Santos falleció el 25 de marzo de 2001. Tenía 45 años.



ENTREVISTA AL TOMI -TAMBIÉN CONOCIDO COMO
"EL TOMI MÜLLER"-, EL GRAN DIBUJANTE DE ACÁ

Una cicatriz en el dedo índice

Vive en Barcelona y se lo extraña. Sin embargo, está cerca. Sus ilustraciones dialogan en las redes, provocan un ida y vuelta permanente. La noticia feliz es la publicación reciente del libro "El balcón ilustrado"

Por Leandro Arteaga



“Tangolosina I”, acrílico, 114 cm x 140 cm de la serie “Tangolosina”. Tomás Müller.

El Tomi es marca rosarina. Es compañía querida. En revistas y libros, a través de imágenes ya pegadas en las retinas. De aquí y de allá, de todas partes. Vive en Barcelona y se lo extraña. Sin embargo, está cerca. Sus ilustraciones dialogan en las redes, provocan un ida y vuelta permanente. La noticia feliz es la publicación reciente del libro *El balcón ilustrado* (Jajá Ediciones/Fundación Ross), en donde sus dibujos -de un grafito ágil y desenfadado- hilvanan un fresco preciso sobre el punto de convergencia que es el balcón de calle Jujuy 1111, en donde reside prisionera Cristina Fernández. Propios y ajenos espían y adivinan los movimientos de la presidenta que a nadie dejó (ni deja) indiferente.

Tomás D’Espósito Müller nació en Rosario en 1955, estudió en la Escuela Superior de Artes Visuales. Trabajó en publicidad, ilustró diarios y revistas de Rosario, del país, y de España. Se fue a Barcelona en 1983, y dibujó -para medios de allá y acá- historietas como *El desmitificador* y *Polenta con pajaritos*. Fue uno de los integrantes de la popular revista *Risario* y formó parte de *Rita la salvaje*, recordada publicación impulsada por la Municipalidad, que difundía a dibujantes de la ciudad. A través de *Fierro*, *El Víbora* o *Cóctel*, sus historietas habitaban en los kioscos; y encontraban la manera de caminar las calles rosarinas, en las manos de pibes que voceaban y vendían la revista *Ángel de lata*. Junto al lomito de *El balcón ilustrado*, una biblioteca con sus obras debería contener, entre otros, *Polenta con pajaritos* (Colihue), *Dibujitos avivados* (Doedytores), *El Desmitificador Argentino* (Fierro), y la edición integral de *Robinson Sosa* realizada por Rafael Ielpi con el CC Roberto Fontanarrosa.

El Tomi, se sabe, no usa teléfono. Su “legendaria animadversión” la atribuye “a que mis viejos nunca tuvieron uno en casa, razón por la cual no sé manejarlos”. Por eso, las redes le vienen como anillo al dedo. Un dedo con cicatriz.

Resurrección dactilar

“Cuando era pibe, tuve un accidente en una plaza de Rosario. Una hamaca de madera, de esas antiguas y pesadas, me golpeó en el dedo índice de la mano derecha. El dedo reventó como una salchicha

cuando te la olvidás en el agua hirviendo, se descoyuntaron las falanges y me quedé colgando de una hilacha de cuero. Mis viejos me llevaron corriendo a la guardia del hospital Centenario; ahí, un médico practicante, con mucha paciencia, logró enderezarme los huesos, acomodar los nervios, embutir las carnes, cocer las pieles, cubrir todo con un aparato- so vendaje y mandarme a casa, no sin antes explicarle a mi mamá que me lo vigilara porque, según la hinchazón o el color que pudiera ir tomando, correríamos el riesgo de tener que amputarlo. Así las cosas, cada vez que veo la cicatriz me acuerdo de las noches en vela en las que ella, descubridora de mis aptitudes para las bellas artes desde que me vio nacer, y defensora a ultranza de mi futuro ligado a la práctica de las mismas, sacaba las vendas como si cubrieran las llagas de un Cristo y controlaba minuciosamente que se cumpliera el milagro de la resurrección dactilar”.

Las respuestas viajan por mail, dedicadas y profusas. Escritas con la efusión que su imaginación despierta. Y recuerda que aquella anécdota marcó “un punto de inflexión”: “Los empeñosos intentos de dibujar con el dedo vendado, el logro de hacer dibujos con la mano izquierda -a los que firmaba ‘Tomi de zurda’- y mi vieja haciendo de ángel de la guarda, me confirmaron que nunca hay que dejar de creer en lo que uno íntimamente cree, de ahí que cada vez que un joven dibujante me pide alguna pista, repito la misma respuesta: “Mientras estás sentado dibujando en la mesa de la cocina tenés que repetirte una y otra vez que sos el mejor dibujante del mundo, siempre en voz baja, para que no te acusen de pedantería, hasta convencerte de que lo sos”.

-¿Cómo llegaste al dibujo? ¿O el dibujo llegó a vos?

-Creo, no podría aseverarlo, pero desde los primeros garabatos que esbozaba, mis parientes hablaban de un don -que desde el punto de vista religioso es un bien natural o sobrenatural recibido de Dios-, y aunque yo no creo demasiado en los dones -y bastante menos en Dios-, mi santa madre, a punto de cumplir sus primeros cien años, todavía utiliza ese término. Mi humilde opinión es más bien física -con alguna sospecha divina-, algo parecido a lo que dijo Picasso, aquello de ‘la ins-



Historieta publicada en revista Risario. Gentileza: Cheche.



"Doña Rosa Río", tira diaria en el diario Rosario. Gentileza Cheche.

piración existe, pero tiene que encontrarte laburando', una mezcla escurridiza de lo que nos dicta el alma y lo que nos ordenan las vísceras, y que da como resultado un impulso imparable por dejarlo reflejado tal cual en un papel o en el soporte que sea, aun cuando alguien sugiera modificaciones y más aún cuando alguien quisiera impedirlo. Por fortuna, eso ocurrió en la época de las siestas de verano, de las escapadas a las veredas hirvientes del barrio Alberdi mientras el resto del mundo dormía y donde debajo de la sombra de un alero aparecieron las revistas de historietas, los super-

héroes sobrevolando América Latina y el Tarzán de Harold Foster, que me enseñó a trepar a los árboles para olvidar las restricciones y desobedecer los intentos de censura.

-De tu paso por la Escuela de Artes Visuales Manuel Belgrano, ¿qué elegís recordar?

-Uno de mis profesores fue el gran poeta y pintor Hugo Padeletti, y de él recibí uno de los más hermosos consejos de los que tenga memoria. Lo vi sentado en una mesa y me arrimé a contarle que estaba disconforme con las notas que sacaba

en algunas materias. Él se acomodó los lentes en la punta de la nariz, espío para uno y otro lado, se puso la mano de pantalla como para contar un secreto que ningún otro profesor debería escuchar, y en voz baja me dijo: "No pierdas el tiempo, aprobá aunque sea por los pelos las materias que menos te gusten, y nunca dejes de sobresalir en la que te interesa". Me quedé unos segundos mirándolo a los ojos hasta que marcó media sonrisa con los labios. Tiempo después recordé aquel momento mientras releía uno de sus poemas, en un verso decía "Saber es no saber".

Risario y el sol del Monumento

"Entré a trabajar en una agencia de publicidad a los 14 años, y allí pasé de llevar el café a las mesas de los creativos a ser uno de ellos, y publicar un aviso de una página en el diario *La Capital* casi sin orden de continuidad. En blanco y negro, un oficinista de rostro exultante vestido de traje y maletín saltaba suspendido en el aire ocupando prácticamente todo el espacio y sobre él, en un titular de letras gordas, se podía leer: 'Los años no existen'. Nunca voy a olvidar el impacto que me causó ver eso publicado. Todavía no había oído hablar de ese deseo impe-



De la serie "Polenta con pajaritos"

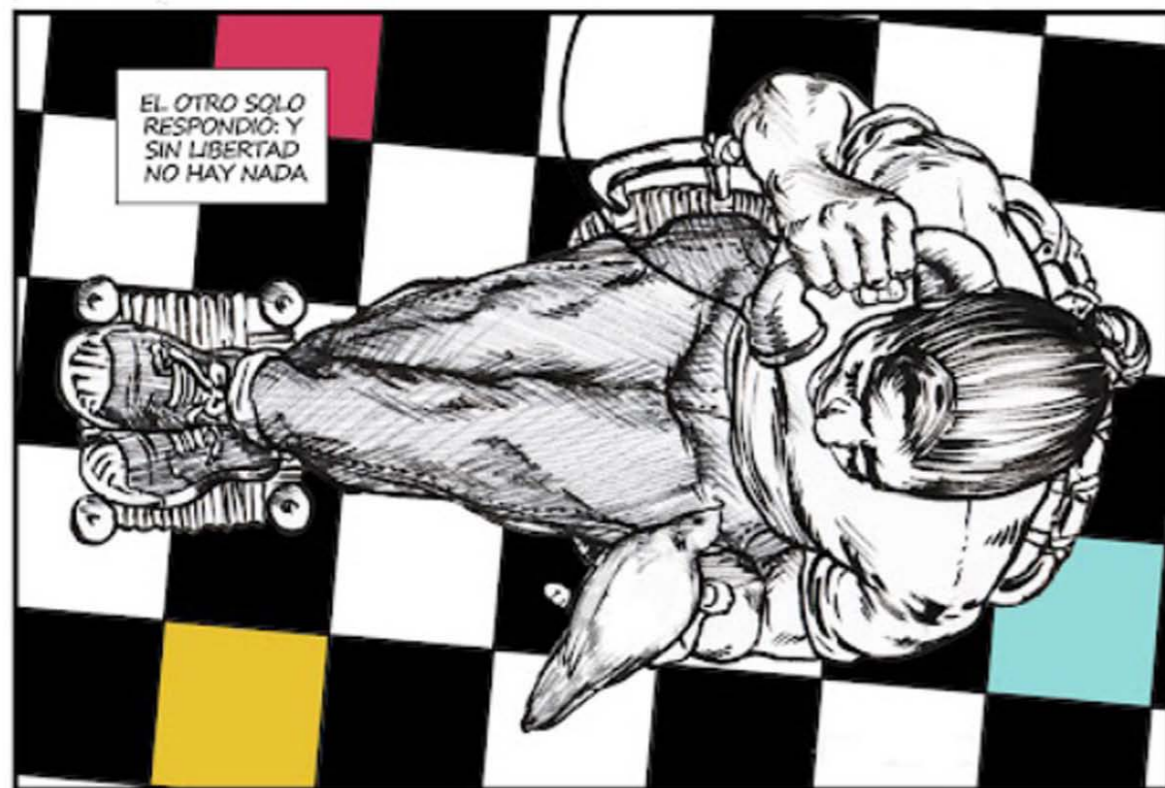
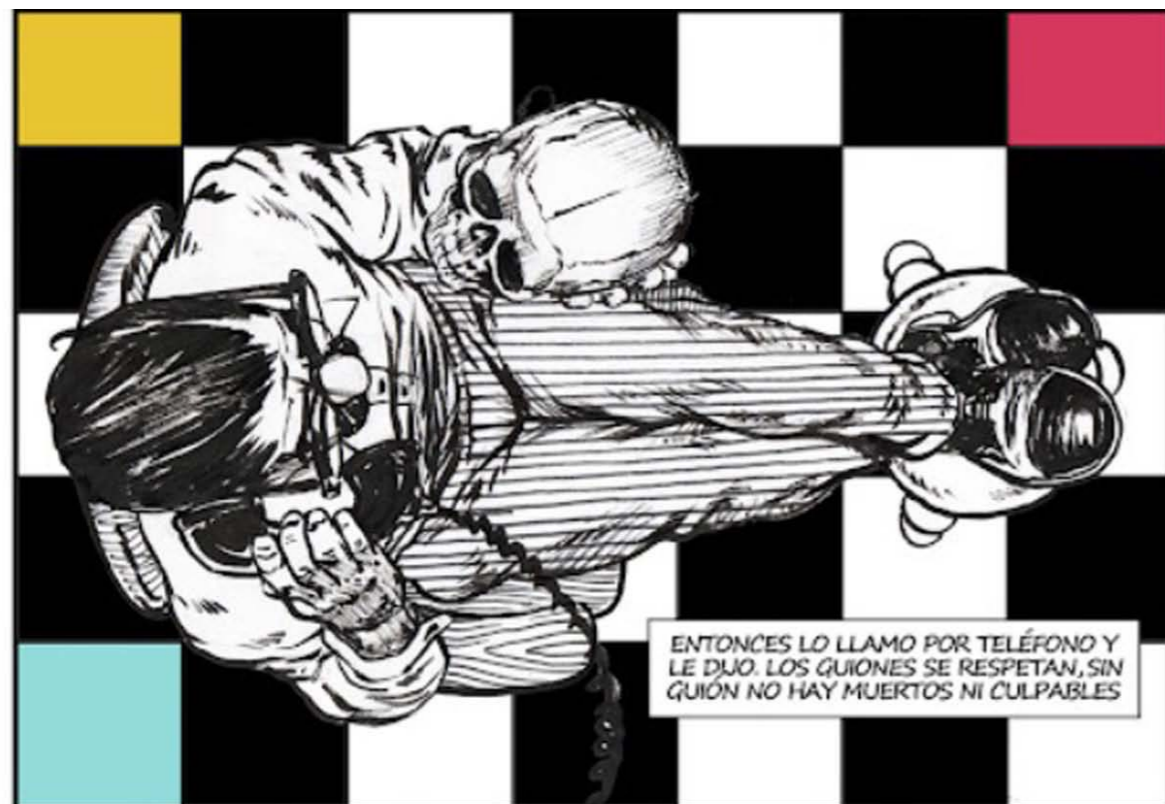
"Una hamaca de madera, de esas antiguas y pesadas, me golpeó en el dedo índice de la mano derecha. El dedo reventó como una salchicha. Un médico practicante logró enderezarme los huesos, acomodar los nervios, embutir las carnes, cocer las pieles, cubrir todo con un aparatoso vendaje y mandarme a casa. Cada vez que veo la cicatriz me acuerdo de las noches en vela en las que ella, descubridora de mis aptitudes para las bellas artes desde que me vio nacer, y defensora a ultranza de mi futuro ligado a la práctica de las mismas, sacaba las vendas como si cubrieran las llagas de un Cristo".

rioso que tiene un artista por ver, al fin, su obra expuesta, o un dibujante por ver publicada su primera ilustración, o un periodista por ver publicada su primera nota. Sin embargo, la sensación era la de haber aprendido todo en un santiamén, de haberme enterado de toda la magia en un pase, y al mismo tiempo sentir que lo había sabido desde siempre, que tenía que decidirme entre seguir empleado o ser yo. Entonces, ocurrió lo que ocurre cuando uno

sale disparado de un círculo gris de monotonía y se topa con oportunidades de todos los colores; llamémoslas *Risario*, por ejemplo. En definitiva, no se trata de que una ciudad tenga más o menos medios para que un artista publique, se trata de que, si no los hay, el artista no dude en crear los medios para poder publicar".

En la constelación de las revistas rosarinas, *Risario* ocupa un lugar especial, porque logró habitar en el imaginario colectivo. "Es innegable que la imagen del Negro Fontanarrosa a nivel nacional, fomentaba en los noveles dibujantes rosarinos la intención de imitarlo, como innegable era también que la revista cordobesa *Hortensia* dominaba la escena en todo el país. También era cierto que la historia humorística de la ciudad ya había dicho presente con *La Cebra a Lunares* de Manuel Aranda. Lo cierto es que toda esta efervescencia creativa, con ganas de surgir como una erupción volcánica de vida, se gestaba debajo de la ofídica piel de la dictadura. Había que perforarla de alguna manera y asomar la cabeza para respirar. Es ahí cuando mi existencia se cruzó con la de Manuel, la de David Leiva y la del Oso Santa María, como cuatro almas que se atraviesan con la mirada por la peatonal Córdoba. Ese día, cada uno aportó su intención de ser feliz hasta que el Oso dijo: "Tengo el nombre", y pronunció la palabra mágica "*Risario*".

"A principios de los ochentas trabajé para el diario *Rosario*, desde su inicio, tanto es así que fui el creador del logotipo, del que te voy a contar una extraña anécdota. El logotipo era el nombre de la ciudad en letras pesadas, que terminaban con el sol que está en el frente del monumento reemplazando la O final. Para eso hubo que sacar una foto que, al estar tomada desde abajo -tenemos presente que no existían los drones ni demás avances tecnológicos-, deformó el círculo perfecto del bajorrelieve, dándole al sol una forma ovalada que no hubo manera de redondear, y que molestó constantemente mi visión estética, a tal punto que llegué a fantasear con que, si se solucionaba esa deformidad terminaría la dictadura imperante. En el 82, cuando Reynaldo Bignone, presidente de facto de Argentina, anunció la convocatoria a elecciones generales el 1 de julio de 1982, me dije a mí mismo que habiendo desobedecido durante siete años a los dictadores de turno, sería consecuente y no obedecería esta última orden militar. Dejé el diario, me fui a España, y



© El Tomi 2013

Fragmento de historieta con guion de Lautaro Ortiz y dibujos del Tomi, publicada en revista Fierro.



De la serie "Yeguas argentinas".

en el avión, mientras cerraba los ojos, asomaba en mi mente el bajorrelieve ovalado del sol del monumento, convirtiéndose en un sol circular perfecto”.

De víboras y fierros

“Llegue a España en medio del encantador ‘destape’. Recalé en plena y contagiosa movida madrileña. Empecé a trabajar como free lance y rápidamente gané algo de guita dibujando storyboards, aunque no tanta como hoy los cantantes de reggaetón. Era como haber zafado de la dictadura argentina, pero en la España post franquista. Había en el aire una especie de fiesta interminable, se aspiraba la energía a bocanadas. Habiendo presenciado el boom periodístico de *Cambio 16* en nuestro país, decidí probar suerte y llevé mis caricaturas. En el ascensor había una persona que me preguntó a qué piso iba y cuando le dije el nombre de la revista me tendió la mano y me dijo: “Encantado, soy José Oneto, el director”. Cuando llegamos a la redacción, me deseó suerte y se fue. Salí convertido en caricaturista político de *Cambio 16*. Lo fui durante un par de años. Todo sucedía vertiginosamente. Enamorado de la línea editorial de *El Víbora* creé un personaje, desarrollé un par de historietas con él como protagonista, y viajé a Barcelona donde transcurría el Salón Internacional del Cómic. En la redacción de la mítica revista me atendió José María Berenguer, su director, un capo. Extendió los originales sobre su escritorio y empezó a contar cuantas vaginas, cuantos penes y cuántas relaciones sexuales se veían. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, iba susurrando hasta que elevó un poco la voz y dijo: ‘Muy bien, te lo voy a publicar; pero en la próxima quiero contar más sexos’. Había nacido *El Desmitificador*.

Desde España, las historietas del Tomi tuvieron lugar en Argentina en revista *Fierro*; entre ellas, una muy especial: “Anoté en una agenda el nombre de una comida italiana de posguerra, que se me ocurrió al recordar los pibes de la calle que andaban descalzos por el centro de Rosario, ‘Polenta con pajaritos’. La idea preconcebida era tocar cada país sudamericano desde la óptica de la pobreza infantil (polenta es la fuerza y pajaritos son los pibes), fue así como el primer capítulo era un poema ilustrado titulado “Maternicaragua”, en el que un pibito

tumbaba de un gomerazo a uno de los aviones norteamericanos de la contra, que sobrevolaban el territorio. Pero en el segundo capítulo ya aparece el Conejo, el más héroe de los antihéroes suburbanos menores de edad. Estos dos capítulos los dibujé con la intención de publicarlos en España, pero finalmente regresé a Argentina y se los presenté a Juan Sasturain. *Polenta con pajaritos* apareció en el siguiente número de *Fierro* y continuó saliendo de forma mensual”.

-La pregunta sobre el sexo en tu obra es obligada; disculpas de antemano, debe ser cansador responderla.

-Mi vieja, barriendo debajo de mi cama, encontró un dibujo que yo, con 11 o 12 años, escondí porque, mientras lo dibujaba, me había producido una sensación de vergüenza fusionada con excitación. Se trataba de un hombre y una mujer desnudos, fornicando, con lujo de detalles; y aunque había visto algún libro de anatomía y curioseado algunas fotos pornográficas en blanco y negro, que circulaban por el patio del colegio, los trazos, los volúmenes y las posturas habían sido inventados por mí, sin ninguna indicación externa. De alguna manera casual, el dibujo fue a parar a manos de mi viejo, quien se me vino encima enarbolando el papelito en cuestión y gritando desencajado: “¡Hijo de puta, no podés dibujar así!”. En ese momento, dada la dualidad del término “hijo de puta” en nuestro país, no supe si se trataba de una reprimenda o un elogio, hasta que finalmente lo interpreté como el primer intento de censura que había sufrido en mi vida. Muchos años después, ya trabajando para *El Víbora*, hice un par de viñetas en las que, desde una vista cenital se veía al desmitificador conduciendo un descapotable mientras una mujer, recostada boca abajo sobre sus pantalones, le practicaba una felación. En sucesivas viñetas la cámara cenital se iba alejando del auto hasta encontrarse con un Jesucristo crucificado que había desclavado una de sus manos y se masturbaba mirando la escena. Entonces llamé al director para consultarle si el dibujo podría tener algún problema con la censura. Berenguer escuchó atentamente la descripción de las viñetas y después de un suspiro me contestó: “Chico, eres un dulce e inofensivo poeta”.



De la serie "el tomi erótico".



"Walesa", de la serie Guion y Dibujos.



De la serie "Caricaturas".

“Un día de lluvia, deambulando por el centro de Rosario rumbo a un kiosco para verificar la aparición de una de aquellas Fierro, a la que además le había hecho la tapa, lo cual sumaba bastante más ansiedad de la normal, me cruzan dos pibitos de la calle, los dos descalzos, los dos hechos sopa, los dos muertos de risa. Uno tenía el interior de la revista empapada, con las hojas todas revueltas, sin las tapas, a modo de paraguas sobre la cabeza, y el otro se sostenía la tapa”.

-¿Tuviste problemas de censura por tu mirada política?

-A mí no me gustan los militares. Lo primero que me causan es miedo. De la larga lista que va desde Bolívar a Perón no se salva nadie, ellos incluidos. Por ahí alguno me cae más simpático que otro, como San Martín, por ejemplo, pero de San Martín me jode un poco ese ceño fruncido hasta la eternidad del busto. O Belgrano, que se me hace un prócer demasiado tierno. Claro que reglas como esta tienen sus respectivas condiciones que las confirman. La excepción que corresponde es la de Fidel. Fidel me parece hasta entrañable, un tipo que pide perdón por haberse caído es un dulce, no me jodan. Pero la excepción más nítida, más elocuente, más brillante, para mí es la del Che, justamente porque el Che no era militar, era un hombre que militaba. No, a mí no me gustan los militares. Me gustan las mujeres. Sin ir más lejos yo no creo en dios, creo en las diosas. Me gusta Evita, por ejemplo. A veces sueño con Evita cachando el micrófono cromado de Radio Nacional, y en lugar de repetir hasta el cansancio su lealtad a Perón le confiesa a grito pelado a sus descamisados que el general la tiene un poco harta. Entonces su figura se agranda, se humaniza, se hace setentista, vive. Otras veces sueño con Cristina. Cristina me da dos palmaditas cariñosas en la mejilla y me dice pausadamente: “Estás empoderado”. Eso sí, cuando estoy despierto los sueños se me

cumplen y ahí está Mariana, mi auténtico partido político, carne y hueso de la patria, me da un beso que en lugar de cortarme la respiración me oxigena, se me evapora el miedo a los militares y el día se hace peronista más allá de Perón, y grito ¡Viva Perón, carajo! por una cuestión meramente folclórica. Pero problemas de censura por mi mirada política, no tuve. Pienso que la política tuvo más problemas con la censura de mi mirada.

Polenta y ángeles de lata

Polenta con pajaritos es bellísima y melancólica; tiene algo tristón, poético, risueño. Cuenta el Tomi que “allá por los ochentas, normalmente no tenía plata para comprar la *Fierro* ni ninguna otra publicación, aun siendo colaborador; esto funcionó como un estigma en mi vida, siempre, incluso hasta el día de hoy; aunque hoy, más bien por el hecho de estar lejos de Argentina. Me arrimaba a algún quiosco el día que sabía que iba a aparecer, manos en los bolsillos, medio de costado, y miraba la tapa de reojo. Ya algunas veces, tímidamente, la había agarrado como al descuido intentando hojearla para pispear *Polenta con pajaritos*, pero la mirada inquietante del quiosquero me inhibía de inmediato. Entonces esperaba un tiempo hasta que algún amigo me la pasara. Un día de lluvia, deambulando por el centro de Rosario rumbo a un quiosco para verificar la aparición de una de aquellas *Fierro*, a la que además le había hecho la tapa, lo cual sumaba bastante más ansiedad de la normal, me cruzan dos pibitos de la calle, los dos descalzos, los dos hechos sopa, los dos muertos de risa. Uno tenía el interior de la revista empapada, con las hojas todas revueltas, sin las tapas, a modo de paraguas sobre la cabeza, y el otro se sostenía la tapa, ni más ni menos la tapa que yo había hecho apoyada en el pecho, y encima la miraba exultante de alegría, como si fuera un estampado de la remera. Los dos pasaron corriendo y yo me quedé petrificado, empapado como ellos, pero con una sonrisa estúpida de lado y una gotita boba que me colgaba de la punta de la nariz, mirando cómo se alejaban. Ya no me dieron más ganas de ir al kiosco. Me metí en el Savoy, no para tomar un café -si no había para la *Fierro* menos había para pavadas-, no, nada más que a esperar que

pare la lluvia y reflexionar sobre la vergüenza que me daba agarrar la *Fierro* y hojearla un poco, y al valor de los que la consiguen, aunque no tengan un puto centavo partido al medio”.

-Polenta con pajaritos y la revista Ángel de lata me resultan hermanas, una obra viva.

-Una vez que uno se entera del trabajo social desplegado por Mariana Hernández Larguía en el barrio Ludueña, que es lo mismo que decir en Rosario, o decir en Santa Fe, en Argentina y en el mundo, ya no se puede desligar *Polenta con pajaritos* del *Ángel de lata*. Con *Polenta con pajaritos* yo intentaba mostrar la interminable vigencia de los pibes de la calle, y con su trabajo social Mariana ya los había sacado de la calle, y los había asilado en el living de su casa. Una tarea ímproba. El angelito de lata de la revista pasó a ser el alter ego de mi amigo el Conejo de la historieta. Cuando a vos te financia quien está en las antípodas ideológicas, acá, allá, en la China y donde mierda sea, terminás laburando para lo que decís combatir. Esto sí es algo en lo que estuvimos acertados en nuestra generación, siempre la tuvimos re clara, por eso nos autofinanciábamos, aun a riesgo de perder la vida. A nivel discursivo, ellos también tienen clarísimo lo que deben vender, y la gilada progre compra por la financiación. Es tremendo, y lo peor es que en nuestro país están infectados de esto hasta organismos que son de compañeros. Son temibles, han ido perfeccionado sus estrategias discursivas. Son el terror, me dijo una vez Mariana. Y nos pusimos a inventar un medio de difusión a puro pulmón, *Ángel de lata*. Y ahí nomás recibimos el primer palazo. El asesinato del Pocho Lepratti, compañero de Mariana en su trabajo social.

La imagen de Pocho Lepratti es constitutiva del mundo gráfico del Tomi, por la sociedad hermosa que el militante defendió, por la que fue asesinado por la policía de Santa Fe. “Hoy me atrevo a sostener una teoría, la de la trayectoria fantasmal de las balas. La bala que disparó el policía de Santa Fe Esteban Velázquez, y que mató a Pocho Lepratti el 19 de diciembre de 2001; tres años después, el 21 de diciembre de 2004, también mató a Orlando, su papá, cuando volvía de reclamar justicia en otro

“A veces sueño con Evita cachando el micrófono cromado de Radio Nacional, y en lugar de repetir hasta el cansancio su lealtad a Perón le confiesa a grito pelado a sus descamisados que el general la tiene un poco harta. Entonces su figura se agranda, se humaniza, se hace setentista, vive”.

aniversario de la muerte de su hijo; y veintiún años después, el 29 de diciembre de 2022, mató a Celeste, la hermana de Pocho, que unos días antes había aparecido en público por última vez reclamando justicia, como siempre, por los hechos ocurridos en aquel diciembre trágico. No tenemos que acostumbrarnos a esto, no tenemos que aceptar las injusticias de ningún modo”.

El ladrillo es el lápiz

El contacto con el grafito le marcó al dedo del Tomi otra cicatriz. La de dibujar para siempre. Y delinear otros mundos, hermosos, plurales, diversos y radiantes. Con grafito o con lo que sea. El viejo Breccia dijo algo así: “Me dan un martillo, dibujo con el martillo”.

Dice el Tomi: “Había quedado desocupado. No me acuerdo de qué ocupación. Una de las injustas acusaciones que se le endilgan a los artistas es la de parecer que están siempre desocupados. Aparecí con mi barba de días en la redacción del **Rosario/12**, a ver si tenían algo para mí. Pablito Feldman aceptó que ilustrara algunas notas. Ahí nomás me pasó una, y salí para casa leyéndola; creo que era algo que había escrito Abonizio. En el camino, me llamó la atención un ladrillo roto sobre la vereda. Tenía la consistencia de una tiza. Me lo llevé y con esa técnica empecé a hacer el dibujo. Moraleja: Vamos a citar otra vez a Picasso. El decía: “La pintura es más fuerte que yo, siempre consigue que haga lo que ella quiere”.

Confieso que no he robado

Por Cheche*

Jamás de los jamases habría robado para mí o para una corona. Aquello de “chileno – ladrón”, no me salpica. En un cuento, el Negro Fontanarrosa hizo aparecer un chileno. Y ladrón. No era yo. Sólo empecé a guardar. Guardar dibujos de los que admiraba. Acto constante, no meditado, que atribuyo a la era post chilensis que deviene en mi “otro yo”. La cultura rosarinaziga.

Mientras se delineaban nuestras vidas, en aquella redacción tan especial de Corrientes y San Juan, arriba de Osiris Caté, el ruidoso futuro esperaba afuera, en las calles y en la realidad. Nosotros, amparados en esos cuartos con balcón, hacíamos una revista que contuvo la vorágine espontánea y creativa de los que aullaban en silencio. Posdictadura, se asomaba esquiva en los kioscos **Risario**. Revista aborígen de humor. Con su eslogan que rezaba “Ríase, ser rosarino es un chiste del destino”, atribuido a Manuel Aranda, el patriarca, pero que era frase de Nito Schillaghi, otro errante creativo de agencias de publicidad vernácula.

Risario acunó sin bandera a un grupete voluminoso de jóvenes y no tanto, artistas de toda índole. Perfilada de humor, derivó en un espacio necesario y vital para la producción energética de múltiples actividades de la cultura local. Pocos dibujaban en esas mesas y viejos tableros de dibujo, la mayoría traía sus laburos a la vista experta de David Leiva y

El Nene Vargas esperando que su aprobación se viera impresa.

Recuerdo al Negro Gómez y a David terminando a última hora para entregar a imprenta. Alguna vez estuvo El Tomi garabateando en hojas de impresora con reverso blanco impoluto. En la exquisita línea a grafito, los primeros trazos de “Jueves”, acompañante de Robinson Sosa que quedaron en el tacho de la basura. Bocetos guardados como tesoro, no robados, aunque su autoría diga lo contrario. Conservados a fuerza de pagar fletes a Chile y viceversa, de todo el material de autores, acumulado por años. Después, Robinson Sosa fue libro.

Cuando el Tomi se fue a España, corrí a la disquería de San Luis entre Mitre y Sarmiento a comprar el disco *Cantata Sudamericana* de Mercedes Sosa y se lo regalé. Quería que recordara América indígena y sus derivados. No hacía falta. El Tomi vive acá, en Rosario y duerme en Barcelona. Sus sueños son en el mismo idioma y con las mismas heridas abiertas que se empecina en poner a la vista de todos, en carbonilla afilada y poesía pura. No te robé Tomi, te conservo.

* *Dibujante, ilustrador y coleccionista. Roldán, marzo de 2026.*



Rosario, allá lejos y hace años. Gentileza: Cheche.